

...también sus bellezas, juzgando siempre el alma que se pronuncia. Pero sepase no obstante, como en otros, que el indicar los defectos en los buenos escritores...

POETAS

SOBRE QUIENES RECAE ESTE JUICIO CRITICO.

TOMO PRIMERO.

	Pág.
D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.	4
D. JUAN MELENDEZ VALDES.	166

TOMO SEGUNDO.

EL CONDE DE NOROÑA.	1
D. MELCHOR GASPAS DE JOVELLANOS.	81
D. NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS.	187
D. JOSÉ MARÍA ROLDAN.	257
D. FRANCISCO DE CASTRO.	274
D. MANUEL DE ARJONA.	294
D. FRANCISCO SANCHEZ BARBERO.	555

ERRATAS DE ESTE TOMO.

Pág.	Lin.	Dice:	Léase:
492	25	parace	parece
208	1 y 2	callidá... juncturâ	callida... junctura
ibid.	4	artevido	atrevido

POESÍAS SUELTAS

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Las dividiré por clases para mayor claridad; pero ántes copiaré la doctisima critica que, de las comprendidas en la edicion de Paris de 1825, hizo el señor D. Juan Tineo y Ramirez, amigo del poeta, sobrino del inmortal Jovellanos, oficial que fué de Gracia y Justicia, é individuo de la Inspeccion general de instruccion pública: critica que no llegó á publicarse; pero de la cual poseo yo una copia, que del borrador original me ha permitido sacar su testamentario D. Francisco Javier Argaiz. Supone Tineo que, habiéndole enviado Moratin un ejemplar por medio de D. Juan Antonio Melon, este le pidió que le dijese su parecer sobre el mérito de las obras que contenia, y le contesta en los términos siguientes:

« Tocayo y amigo: quedan en mi poder los tres « tomos de las obras poéticas de Inarco Celenio, « don muy apreciable para mi y por el cual doy « gracias al donante y al que ha cuidado de que

« lleguen á mis manos. Se exige de mi que diga con
 « franqueza y lisura mi opinion; y lo haré, exento
 « seguramente de odio y de envidia, y sin dejarme
 « preocupar en lo posible por el extremo contra-
 « rio: olvidaré que el poeta y yo somos amigos.

« Larga materia habia para elogios, y no acer-
 « taria en hacerlos deteniéndome en cada cosa.
 « Conocer las bellezas es difícil, y mas difícil aun
 « el hacerlas conocer; bien que esto no me toca
 « á mí ahora. Basta significar el efecto que en mí
 « ha causado la lectura de cada cosa. Decir lo que
 « he sentido, es lo oportuno, sin entrar á expli-
 « carlo.

« ¿Qué decir de las *Comedias*, tantas veces ya
 « leidas, y vistas, y aplaudidas? Las he dado un
 « repaso, y notado y aprobado lo suprimido en la
 « primera escena de la *Mogigata*, la cual escena
 « queda así mas ligera sin perjuicio en lo esencial.
 « Está bien que el autor haya complacido al pedan-
 « te censor de la tal comedia, suprimiendo tambien
 « lo de la *maleta* y la *lista de ropa*: lo mismo es
 « hablar de eso que de otra cosa; es igual para el
 « caso. Alégrome de que no se haya dado gusto al
 « tal censor en otras cosas, y hayan quedado la
 « *manteca derretida*, el *gato escaldado*, el *pañuelo*
 « *roto*, y el *pelon*, y la pintura del padre de Clau-
 « dio, que el otro llamó *infame*. Y alégrome de
 « que haya quedado intacto, y tal cual era, mi to-
 « cayo el tío Juan, *personaje episódico*, segun di-
 « jo el censor. Hay hombres que nacieron aposta
 « para ser pedantes necios. Doy mi aprobacion
 « tambien á la supresion de la tercera carta del
 « *Baron*, aunque tenia su mérito y su objeto, de
 « que él mismo desengañase á la inconvertible Mó-

« nica; pero ha sido mejor estar al axioma esen-
 « cial en puntos dramáticos, *frustra fit per plura*,
 « *quod commodè fieri potest per pauciora*. Esto bas-
 « te en cuanto á las comedias; y para hacer ver
 « que las he dado un repaso con mucho gusto mio.
 « Siempre serán lo mejor que se ha escrito entre
 « nosotros, y mas perfectas y estudiadas, y de
 « mas seguro ejemplo, así en cuanto al arte como
 « en cuanto á la moral, que las del mismo Juan
 « Bautista Poquelin de Moliere, salvando el res-
 « peto debido por lo demas á este gran maestro.
 « Tal es mi parecer y dictámen, *salvo meliori*.

« Quiero hablar mas despacio acerca de las
 « *Poesías sueltas*. Empiezo por decir con ánimo
 « franco y sincero que no hay en la tal coleccion
 « una sola composicion que no tenga mérito real y
 « verdadero, cada cual segun su género; y esto no
 « es poco decir, donde las hay de tantas castas y
 « de tan diferente tono. Acertar en todos, prueba
 « gran talento y disposicion natural, mucho estu-
 « dio y mucho discernimiento. *Studium cum divite*
 « *vená*, es todo lo que exigia Horacio, y no hay
 « mas que exigir.

« Mucho, y muy mucho, son de estimar las *Odas*,
 « en las cuales se ve al discípulo del cantor venu-
 « sino en la eleccion y parsimonia de ornatos, en
 « la graciosa variedad, y en la feliz expresion de
 « afectos. Son verdaderamente horacianas la oda
 « á *Nísida*, página 290, la dirigida á la Duquesa de
 « *Wervick*, página 431, y la otra á *Jovellanos*, á la
 « página 329, en bello y gracioso metro, y variado
 « con hermosa finura. Con todo desearia yo que
 « los esdrújulos finales estuvieran colocados en si-
 « tios fijos y precisos; creo que esto la haria aun

« mas cantable. La dirigida á mis colegiales, pá-
 « gina 332, en bien combinado ritmo, y escrita con
 « bella mezcla de estilo anacreóntico y apasionado,
 « cosa muy difícil, es composicion muy aprecia-
 « ble y de un género nuevo entre nosotros. La es-
 « crita á la fiesta secular de Lendinara, pág. 345,
 « en el ritmo inventado por el jóven Francisco de
 « la Torre, y tan poco imitado y seguido despues,
 « porque han sido y son pocos los inteligentes en
 « la materia; es un himno secular, y puede sostener
 « la comparacion con el celebrado del Lirico latino.
 « Nobleza y gravedad digna del asunto, fervor y
 « mocion de afectos de piedad cristiana, exhorta-
 « cion á la confianza en la proteccion de la divina
 « Madre de los hombres, y oportunidad bien apro-
 « vechada de ver mezclados los sonos de la lira
 « española con los de la toscana, en loor y en
 « muestras de la devocion debida á la *Madre co-*
 « *mun del linaje humanal y su fiel abogada*, como
 « la llamó el gran Luis. Este himno del poeta cris-
 « tiano aparece superior al del gran poeta gentil.
 « En el uno hay verdad, unidad y expresion de
 « afectos: en el otro no hay nada de eso, ni podia
 « haberlo. La culpa no fué del poeta favorito de
 « Augusto, sino de las ridículas extravagancias del
 « delirante politeismo, que obligaban á componer
 « una desencuadrada letanía en coros y trozos
 « desunidos. En ninguna de sus composiciones lí-
 « ricas mostró Horacio tanto ingenio, y en ninguna
 « le fué mas necesario; pues no habia otro recur-
 « so para sacar el mejor partido del asunto. ¿ Y la
 « otra escrita á la muerte del malogrado Antonio
 « Conde, pág. 438, y escrita de veras y en belli-
 « simas estrofas dispuestas con hermoso artificio,

« en versos desiguales en el número material de
 « sílabas é iguales en el valor, con la mezcla de es-
 « drújulos y agudos, colocados con primor y con
 « tanta ventaja de la armonia? Esto es tambien
 « nuevo entre nosotros, y prueba que Inarco era
 « Arcade romano, y aprovechó en la escuela tos-
 « cana, y supo añadir cuerdas á la lira española,
 « como él mismo dijo. Y este es el mérito grande
 « del toledano insigne, y primer maestro, Garci-
 « laso; y este el del lusitano Cámoens, el del man-
 « chego célebre Fr. Luis de Leon, y el del caste-
 « llano jóven Francisco de la Torre; y con estos es
 « menester contar, como digno de entrar en corro,
 « al madrileño Inarco, alumno, como los otros, de
 « la escuela horaciana y de la escuela toscana del
 « Petrarca, de los dos Tassos, del Chiabrera, del
 « Rolli, del Metastasio, y de otros célebres poetas
 « del Arno, del Pó y del Tiber. Estudiar, conocer
 « y distinguir lo mejor, y saberlo imitar y seguir con
 « originalidad, esto es acertar de veras. De quien
 « tanto puede y vale, debe decirse, *omne tulit*
 « *punctum*. Siento, y lo siento mucho, el ver bau-
 « tizadas como *odas* las dos excelentes *silvas*, á las
 « págs. 414 y 418: son, lo repito, dos excelentes
 « *silvas*, pero no son *odas*. Siento en el alma este
 « descuido ó equivocacion; porque el autor de la
 « llamada *oda al mar*, y la llamada *oda á Padilla*,
 « y otras así llamadas *odas*, nos podrá decir, lo
 « mismo son *odas* que *silvas*; yo he hecho lo mismo
 « que Inarco. No sé cuánto daria por hallarme en
 « el caso de poder deshacer esta equivocacion,
 « equivocacion imperdonable en quien tanto sabe.
 « Salvando esta equivocacion, yo no sé sino hacer
 « elogios de las excelentes *odas* de esta coleccion:

« basta repetir que son horacianas en la sustancia
 « y en el modo, y dignas de ponerse á la par con
 « las mejores de los dos Luises, Cámoens y Leon;
 « y no ménos apreciables por la nueva y oportuna
 « variedad de los metros líricos. Inarco ha estu-
 « diado mucho á Horacio, y no ha podido escoger
 « mejor maestro. Las traducciones de las odas la-
 « tinas son muy buenas, y no las hay mejores en
 « el Parnaso español. La de la página 302 está en
 « verso de seis sílabas sin consonancia ni asonan-
 « cia, y es muy dificultoso el darles variedad, y
 « soltura y armonía; pero el traductor lo consiguió.
 « La otra, á la página 366, está compuesta en
 « adónicos asonantados, lindamente unidos y va-
 « riados. También es difícil; pero el vencer las
 « dificultades es el mérito, y eso es lo que han de
 « intentar los espíritus nobles y que conocen en sí
 « brios para ello. Parece que Inarco quiso com-
 « petir en estos adónicos con Flumisbo; y lo con-
 « siguió. Loor sea dado por ello al padre y al
 « hijo, que acreditaron su pericia y buen gusto, y
 « su manejo y posesion del castizo y rico lenguaje
 « castellano. Aplaudo pues las traducciones de las
 « odas; pero no quisiera ver algunas hechas en
 « versos hendecasilabos sueltos. Este metro no se
 « adapta á la lira; dice bien al tono de una noble
 « declamacion, al diálogo trágico, al estilo epis-
 « tolar, al satírico. Fr. Luis de Leon, siendo mozal-
 « vete, tradujo la primera oda de Horacio en ver-
 « sos sueltos; conoció despues su equivocacion, y
 « la tradujo en versos líricos. Existen ambas tra-
 « ducciones, y deben servir de ejemplo y leccion
 « para los demas. No sé tampoco por qué se inti-
 « tula *oda* la graciosa y festiva composicion á la

« página 393, en que vivisimamente nos pinta la
 « importuna solicitud de los que le cumplimenta-
 « ron en la fiesta de sus dias.
 « Dejemos ya las *Odas* y elogiemos los *Cánticos*
 « por el gusto de la escuela toscana, y al modo de
 « Metastasio en sus *Cantate*. Bello, y armónico, y
 « fácil, y expresivo, y afectuoso es el de la página
 « 428, á la enfermedad de la Marquesa de Ariza.
 « Guardó el tono conveniente. No es ménos admi-
 « rable este mérito en los otros dos *Cánticos* sa-
 « grados. Hermosa variedad! El de *los Padres del*
 « *Limbo*, á la página 335, es por un estilo noble,
 « grave y profético, sin exagerada hinchazon; bello
 « coro, bella aria la de la voz tercera deseando la
 « venida y clamando por que se verifique. El de la
 « *Anunciacion*, á la página 447, aparece mas fácil
 « y tal vez es el mas difícil en la ejecucion. Gra-
 « cioso estilo, graciosa amenidad, graciosos ver-
 « sos: todo gracioso, todo alegre y bello. Gran
 « acierto! Los tales tres *cánticos* son tres evidentes
 « pruebas del juicioso discernimiento, y exquisito
 « gusto y maestria del poeta. Es muy fácil repetir
 « todos los dias con Quintiliano, *caput artis est de-*
 « *cere*; pero el practicarlo con tanto tino y pulso,
 « acertando en cada cosa con el *quid deceat, quid*
 « *non*, es el verdadero mérito. ¿Quién hará leer
 « á nuestros jóvenes novicios estos tres *cánticos*?
 « ¿Quién se los explicará, analizándolos y compa-
 « rándolos entre sí? ¿Quién les hará que los cote-
 « jenen con las ridiculas *Cantatas* (por no hablar en
 « castellano) de la escuela galo-salmantina? ¿Quién
 « guiará á los tales novicios, para que no se pier-
 « dan y extravíen? Nadie: desdichados jóvenes!
 « desdichado Parnaso español!

« En la nota cuarta de las que acompañan á las
 « *Poesías sueltas*, toma á su cuenta Inarco el hacer
 « la defensa y apologia de los *Sonetos*, género de
 « *composicion artificioso y pueril*, y que debe des-
 « *terrarse del Parnaso*, segun lo decidió el indi-
 « gesto y magistral editor de las poesias de Rioja.
 « La doctrina de Inarco va confirmada con la bue-
 « na práctica, y buenos ejemplos de los mejores
 « poetas de España y de Italia, y con los buenos
 « ejemplos del mismo Inarco. Se ve en ellos la es-
 « cuela toscana, seguida por todos nuestros in-
 « signes poetas. ¿Y cuál de los sonetos de Inarco
 « es el mejor? Estas son preguntas necias, que ha-
 « cen los que no lo entienden. En todos ellos se ve
 « la buena conducta y enlace de todas las partes,
 « que es el secreto esencial y la mayor dificultad
 « para un buen soneto: en todos ellos hay el decoro
 « conveniente á la materia segun la variedad de
 « los asuntos, y el estilo correspondiente á cada
 « uno; y no es fácil por esto mismo el comparar-
 « los entre sí. Aun los pocos que admiten mas in-
 « mediata comparacion, prueban el juicioso dis-
 « cernimiento del poeta y su maestria; v. g. los
 « sonetos fúnebres son dos, el de Batilo, y el de
 « Maiquez; y es bien fácil de advertir, con solo
 « leerlos, el diverso estilo y tono en que está conce-
 « bido cada uno. Pueden considerarse como de un
 « mismo género los tres que se intitulan *Junio*
 « *Bruto*, *Rodrigo*, *La Noche de Montiel*. Son tres
 « acontecimientos trágicos, cuya catástrofe influyó
 « poderosa y directamente en la suerte de Roma y
 « de España en épocas memorables; á todos tres
 « les conviene en el fondo un mismo estilo, noble,
 « severo, elegiaco; y el poeta supo dárselo, con

« la correspondiente veracidad segun las circuns-
 « tancias esenciales. Pinta la conmoçion de Roma,
 « el aparato y espectáculo del suplicio, la ejecucion
 « sangrienta mandada por Valerio, el golpe fatal,
 « el silencio y horror general; y Bruto, el perso-
 « naje principal que hasta ahora no apareció, ni
 « debia aparecer, porque no le convenia tomar
 « parte activa en la ejecucion, se levanta para dar
 « gracias al cielo por la libertad de Roma. Así ca-
 « racterizó la entereza del primer cónsul; así pintó
 « el hecho histórico con verdad y nobleza, y con
 « valentía poética. Tampoco en la desgracia de
 « Rodrigo tuvo mas que hacer, sino pintar el hecho,
 « y lo ejecutó con viveza y energia. El rey, falto
 « de todo recurso, tiene que entregarse á la fuga en
 « medio de los horrores de la noche; hasta su ca-
 « ballo le falta, y se le opone el estorbo del rio.
 « Desesperado pues de todo auxilio, se arroja á las
 « aguas; y no pudiendo vencer su ímpetu, espira
 « el infeliz: las consecuencias se deducen de por
 « sí. En la noche de Montiel se cometió una hor-
 « randa traicion, y un no ménos horrendo fratri-
 « cidio en el asesinato de un rey: el poeta lo pinta
 « viva y enérgicamente. El *Infante*, así le llama
 « para hacer sentir que debia ser un súbdito fiel,
 « sorprende al Rey y se presenta desafiándole:
 « *Adónde adónde está*; y no le dice *Rey*, sino *feroz*
 « *tirano*. La historia cuenta que el Rey por dos ve-
 « ces replicó: *Yo soy*. El poeta omitió esta circuns-
 « tancia por atender á la idea esencial de mostrar
 « la intrepidez y valor personal del Rey, que acu-
 « dió al instante al llamamiento y á su defensa.
 « Léjos de ocultarse y huir, acomete el primero, y
 « el triunfo era suyo, si el traidor frances no hu-

« biera vilmente ayudado al asesino. El delito atroz
 « se consuma, y el delincuente se ciñe la corona;
 « y entónces y despues es habido por rey legitimo;
 « y por eso exclama el poeta con muy oportuno
 « epifonema, detestando el ver aplaudido y recom-
 « pensado tan horrendo crimen. Si por estas ideas
 « indicadas se hace la comparacion de los tres so-
 « netos con juicio imparcial, no podrá ménos de
 « decidirse que hay igual mérito en cada uno de
 « ellos. A mi me agrada mas, dirá alguno, el de *la*
 « *histrionisa en coche simon*. ¿Y qué tiene que ver
 « con los otros? Es excelente en su linea, y de
 « estilo harto dificil, y es feliz imaginacion la de
 « combinar el *vinoso auriga*, los *fatigados brutos*,
 « y la *máquina lenta*, con los *cándidos cisnes de*
 « *la concha de Venus*. Y qué bellisimos tercetos!
 « Viva el poeta. Asi debe llamarse, porque esto es
 « serlo. Pues yo prefiero, dice otro, el de las
 « *Cuentas de Eliodora, saltatriz*. Está bien; atén-
 « gase cada uno á su gusto, y alabe lo que mejor
 « le parezca. A mi me agradan todos; y no puedo
 « ménos de aplaudir la viva imaginacion, el feliz
 « ingenio, y el juicioso discernimiento, ó llámese
 « *buen gusto*, que supo plegarse á tantos y tan di-
 « versos géneros, y dominarlos, y acertar en todos
 « con tanta elegancia, y tanta propiedad y riqueza
 « de purísimo lenguaje castellano. Aplaudamos,
 « como es justo; viva el poeta, viva la pura y cas-
 « tiza lengua en que escribia.

« Digamos algo de las *Epístolas*. Ménos dos,
 « todas las demas están escritas en versos sueltos,
 « que es ritmo muy adecuado para el tono de la
 « declamacion y propio de una conversacion poé-
 « tica. Los antiguos poetas no conocieron el par-

« tido que podia sacarse de este ritmo. Los versos
 « sueltos de Boscan nada valen, ni tampoco los de
 « Garcilaso que los usó oportunamente en una epis-
 « tola. Los únicos que pueden citarse y recomen-
 « darse son los de la égloga *Tirsís* de Francisco
 « de Figueroa, y los de la segunda de la *Bucóli-*
 « *ca del Tajo* de Francisco de la Torre, intitula-
 « da *Eco*; égloga muy linda por cierto, escrita con
 « afectuosa sencillez; y los versos sueltos de Jáu-
 « regui que suelen citarse, y con razon, del pró-
 « logo del *Aminta*. Los de Lope, en su *Arte de*
 « *hacer comedias*, son mala prosa; y casi lo mismo
 « los de muchas de sus comedias, y de las de otros
 « dramáticos. Jovellanos fué el primero que hizo
 « valer este ritmo, se esforzó en diferenciar los
 « acentos y pausas de los versos, enlazándolos
 « entre sí, variando los cortes y giros de los pe-
 « riodos, dándoles así union, armonía y soltura.
 « *Siempre tuve miedo á los consonantes*, solia decir
 « Jovellanos con modesta veracidad; y esto mismo
 « le obligó á trabajar los versos sueltos con mas
 « arte, gracia y ventaja de lo que hicieron los an-
 « tiguos, como se ve en las *Epístolas* y *Sátiras* de
 « Jovino. Batilo, siguiendo el ejemplo y las leccio-
 « nes del mismo Jovino, acertó en la epistola dedi-
 « catoria de sus primeras poesias y en el prólogo
 « de sus *Bodas de Camacho*; pero despues se olvidó
 « de las lecciones, y presumiendo de maestro, ya
 « se perdió y corrompió así en lo material como en
 « lo formal, corrompiendo la lengua y la poesia.
 « Las elegias que intituló *El retrato, La despedida*,
 « están en versos sueltos, poco apreciables por
 « cierto. Los malhadados discipulos de Batilo, elo-
 « giando el ritmo de los versos sueltos, citaron en

« prueba algunos de los de su maestro en la dicha
 « elegía de *La despedida*; mas se engañaron: de-
 « bieron citar algunos de los de Jovino, y sobre
 « todo de los de Inarco que eran ya conocidos del
 « público. Inarco ha sido quien ha dado á estos
 « metros toda la fuerza, soltura y variedad de que
 « son capaces; no parece que cabe darles mayor
 « valor. Ya eran conocidas y apreciadas la epístola
 « *al nacimiento del primogénito de los Marqueses de*
 « *Villafranca*, noble y enérgica, y la dedicatoria
 « de la *Mogigata*, que un crítico llamó *linda*, y debió
 « llamarla *primorosa*. De las que ahora se publican,
 « todas son á cual mejores. Horacio no se desde-
 « ñaría de tenerlas por suyas; no por cierto. La
 « escrita á Jovellanos desde Roma acuerda oportu-
 « namente la ruina de aquella dominadora del
 « orbe que presumió de inmortal; y la conside-
 « racion de la vanidad mundana es una conse-
 « cuencia inmediata. Habló el poeta con un sabio,
 « y habló sabiamente, y le mostró su estimacion y
 « profundo respeto. La dirigida á *Laso* es una
 « leccion bien dada á un ambicioso: asunto trillado
 « por todos los poetas, y tratado por Inarco con
 « novedad original. Esta es en mi juicio una epis-
 « tola apreciablesima; gran fondo de razon, vivas
 « y enérgicas pinturas, necesario y bellissimo con-
 « traste el del audaz poderoso lleno de ambicion y
 « pesares y el modesto parco contento en la me-
 « diania. Qué oportuna variacion de tonos! cuán-
 « ta discrecion! qué armoniosa variedad en la
 « versificacion! cuánta riqueza de castizo lengua-
 « je! qué primorosos versos! Léanse, estúdiense,
 « ténganse en la memoria; porque nadie los ha
 « hecho, ni los hará, mas primorosos en su género.

« La epístola á un Ministro *sobre la utilidad de la*
 « *Historia*, es no ménos excelente; el asunto es
 « digno y oportuno. ¿Cuál leccion mas viva que
 « la de los ejemplos y escarmientos que de ellos
 « pueden sacarse? La *Historia es la maestra de la*
 « *vida*, como la llamó el gran Tulio; y esto mismo
 « prueba el poeta dando consejos, llenos de ra-
 « zon y de sensatez á un Ministro de Estado. No-
 « ble asunto, noblemente desempeñado. Esto sí
 « que es *hacer hablar á las Musas el verdadero len-*
 « *guaje de la moral y de la filosofía*; y no como
 « otros que lo presumieron de sí vanamente, y se
 « jactaron de ello sin razon. Estas tres epístolas sí
 « que son morales y filosóficas, con solidez y con
 « noble gravedad. La dirigida *al Principe de la*
 « *Paz*, á la página 388, está escrita con aquella
 « difícil mezcla de noble estilo familiar y jocosidad
 « satírica en que escribía Horacio á su Mecénas.
 « Para ello es necesario un tacto muy delicado. La
 « semejanza es visible, y felicísima la imitacion.
 « ¿Quién podrá negarle á Inarco la gloria de haber
 « sido tan aventajado discípulo del gran lirico y
 « satírico latino? Bien se ve cómo en el estudio de
 « tan gran maestro afinó su gusto, afirmó su juicio.
 « Con gran razon hace una vivísima invectiva con-
 « tra los filosofastros en la epístola *á Claudio*, pág.
 « 397. Mientras se lee, parece que es la mejor co-
 « sa que ha podido escribir Inarco, hasta que la
 « lectura de las otras la hace olvidar. Felicísimo
 « ingenio! gran maestría y gusto es menester para
 « escribir así; y no se puede escribir así con tanta
 « y tan vivísima energia sin sentir lo que se escri-
 « be, sin estar penetrado de justa indignacion con-
 « tra el *filosofador siglo presente*. La razon severa

« del poeta y su humor festivo se hermanan lin-
 « damente en esta sátira; y de esta union difícil se
 « compone su carácter que está marcado en esta
 « composicion, como en la union de los dos caracté-
 « res de D. Pedro y D. Antonio en la *Comedia*
 « *nueva*, donde se retrató tan vivamente á sí mis-
 « mo. La pintura de D. Ermeguncio no la hubiera
 « hecho mejor el mismo Horacio; la apóstrofe á
 « Claudio llamándole la atencion á la corrupcion
 « general, y la invectiva enérgica hasta el fin, son
 « dignas de Juvenal. Boileau escribió así también
 « alguna vez, como aprovechado en la lectura de
 « los dos maestros latinos; y este es gran mérito,
 « grande acierto.

« La *Leccion poética* dirigida á Fabio en contes-
 « tacion á su carta, debe contarse entre las epis-
 « tolas; y es la única que escribió Inarco en ter-
 « cetos. Sabido es que fué premiada por la Acade-
 « mia española en segundo lugar, y muchos opi-
 « naron entónces y opinan ahora, y yo con ellos, que
 « es mas acreedora al primer premio que la que le
 « obtuvo. Está escrita con festiva jocosidad y hu-
 « mor burlesco, y finisima ironía. Inarco ha reto-
 « cado algunas cosas, y ha añadido con razon al-
 « gunos versos contra la corrupcion moderna del
 « lenguaje español de los que escriben y poetizan
 « *despreciando de Laso la cultura, y en gálica sin-*
 « *taxis mezclan voces de añeja y desusada catadura.*
 « Cuando se escribió la *Leccion poética* en el año
 « de 1782, no estaba aun fundada, y mucho mé-
 « nos difundida, la secta galo-salmantina, que re-
 « conoce y aplaude por su fundador á Juan Me-
 « lendez Valdes; el cual envanecido de su celebri-
 « dad por sus primeros ensayos, se creyó maestro,

« malamente alucinado; y olvidando la escuela
 « célebre de Garcilaso y de todos sus buenos dis-
 « cipulos, y sus muchos aciertos, se dió á delirar, y
 « corrompió la lengua y la sintáxis, y arrastró tras
 « de sí con tan pésimo ejemplo á los jóvenes de
 « la escuela salmantina, que no han sabido imitar
 « sino las extravagancias y sandeces de su maestro,
 « y no han cesado en cuarenta años de preconizar
 « su *nuevo gusto y aliño*, y de proclamarse *restau-*
 « *radores del Parnaso español*, y aplaudirse, y
 « celebrarse encomiásticamente unos á otros. A
 « tan lastimoso estado ha reducido á la poesia es-
 « pañola el cacareado Batilo. Para hacer mas pro-
 « vechosa la *Leccion poética*, y manifestar que no
 « aprobaba los delirios de sus contemporáneos,
 « habrá creído necesario añadir Inarco esa justi-
 « sima censura contra el depravado culteranismo
 « de la novisima escuela y su *aliñado fundador*;
 « pero, conociendo la importancia de combatir po-
 « derosamente á los corruptores de la lengua y la
 « poesia, que han tiranizado al juicio y al sano
 « gusto por tantos años, ha escrito de intento con-
 « tra ellos la *epistola á Andres* á la página 408,
 « *¿Quieres casarte, Andres?* Es un centon de dis-
 « parates, necedades y extravagancias, copiadas
 « con exactitud de las obras escritas por los jefes
 « y discipulos de la escuela galo-salmantina. A
 « este modo de argüir no cabe réplica. Vuestros
 « son, les viene á decir el poeta, esos disparates:
 « negadlo, si podeis. Este centon, y la nota que
 « le acompaña, y la reprobacion formal que hizo
 « Inarco de esta secta extravagante en el prólogo
 « del primer tomo, son testimonios que ha debido
 « dejar á la posteridad al fin ya de su carrera, para

« hacer evidente su zelo puro por el honor castizo
 « de la lengua española y de la buena poesia. Ade-
 « mas de los otros testimonios tan positivos que ha
 « dado de ello en todas sus obras, debió hacer es-
 « tas formales protestas contra la ignorancia ge-
 « neral difundida en su tiempo. No ha bastado que
 « diese buen ejemplo, y lo predicase con sus obras:
 « á los sabiondos obstinados nada les convierte.
 « Por lo mismo ha debido Inarco, por honor suyo
 « propio y de la nacion, arrancar la máscara de la
 « impostura á los pedantes, presentándolos cual
 « ellos son: único medio de precaver en adelante el
 « que los jóvenes incautos se dejen alucinar como
 « hasta aquí. Si aun se niegan á tan evidente des-
 « engaño, si aun persisten en su obcecacion, así los
 « maestros como los discipulos; no les queda ya
 « disculpa ninguna. El mal está muy arraigado, y
 « es difícil su curacion, y aun por eso es de temer
 « que á pesar de tan poderosos preservativos la
 « peste cunda y continúe haciendo estragos. Inarco
 « no podia dejar de incluir en su centon algunos
 « de los muchos desvarios y desaciertos de Bati-
 « lo, fundador de la nueva secta, jefe de ella,
 « y primer prevaricador y heresiarca; pero mos-
 « trándose imparcial ha elogiado los aciertos de
 « Batilo, y honrado su memoria con un bello so-
 « neto fúnebre, y aun viviendo Batilo le honró
 « harto delicadamente, cuando en la epistola dedi-
 « catoria á la *Mogigata* dijo, que habia intentado
 « en vano imitar

..... la voz... y la armonía
 Que un tiempo el eco en la floresta verde
 Repitió del Zurguen.

« Así el pacífico y comedido Lope de Vega re-
 « probó y censuró los extravíos del culteranismo
 « de Góngora; y al mismo tiempo aplaudió sus
 « aciertos, y reverenciaba á aquel feliz ingenio.
 « Alguien ha escrito ya, aunque privadamente,
 « que *Meléndez fué el Góngora de nuestra edad, y*
 « *tendrá la misma suerte.* La imparcial posteridad
 « hará al fin justicia, pronunciando sin odio y sin
 « pasion.

« Dejemos ya al pobre *Andres*, y á sus maestros
 « y secuaces, y digamos algo por último de la *Epis-
 « tola del coche en venta* á la página 372. No sé
 « por qué la intituló *epistola*, y no mas bien *cuento*;
 « pero, sin reparar en el titulo, se manifiesta en
 « este gracioso juguete la pericia y maestría con
 « que el poeta maneja el lenguaje. Los versos adó-
 « nicos son muy difíciles de hacer; y si se añade
 « la asonancia en agudos, se aumenta de mucho la
 « dificultad; y el haber logrado vencerla con tanta
 « facilidad, y soltura, y primor, es singular mérito.
 « Tiene tambien su poco de sal y pimienta satírica,
 « con la viveza propia del genio del poeta.

« Los *Romances* son dos no mas, y tambien pican
 « en satíricos, y están desempeñados con la ga-
 « lardia magistral que es necesaria en este género
 « de composicion breve, pero que exige de suyo
 « gran correccion, soltura, y feliz manejo de len-
 « guaje. Tambien escogió la asonancia en agudo,
 « que le dice muy bien: no temia las dificultades,
 « antes las buscaba aposta complaciéndose en su-
 « perarlas. Parece que en todo quiso ir á lo opues-
 « to de la escuela galo-salmantina, la cual no apre-
 « cia *el mérito de la dificultad vencida*, y todo lo
 « quiere allanar y facilitar para que *la imaginacion*

« no encadenada pueda volar y extenderse. Y este
 « otro de suyo quiere atarse y volar encadenado;
 « y lo acierta, porque no hay otro mérito en poesía
 « que el de la dificultad vencida. Deben pues ce-
 « lebrarse los dos romances; pero como en tales
 « juguetes no es justo perdonar los defectos, ni
 « aun los descuidos, debió Inarco no incurrir en la
 « negligencia de usar de los finales agudos en otros
 « versos que en los que marcan la asonancia. A
 « veces con solo trasponer las palabras estaria en-
 « mendado este descuido: por lo mismo debe no-
 « tarse: *Amicus Plato, sed magis amica veritas.*

« Sería muy extraño que no hubiera acertado
 « en los *Epigramas* quien es de suyo festivo, chan-
 « cero y epigramático; y así se nota en ellos la
 « viveza, concision y gracia que les es caracteris-
 « tica, y conservando decoro y delicadeza, y sin
 « excederse en la acrimonia satirica en los que son
 « de este género.

« Tambien ha querido darnos una bella muestra
 « de su talento y gusto en el género bucólico. Gra-
 « cioso, delicado, expresivo es el idilio á *La au-
 « sencia*. Hermosísimos versos sueltos! ¡ Con qué
 « feliz y oportuna variedad ha usado y perfec-
 « cionado este metro el poeta, adaptándole á tan
 « diversos asuntos! Dulce suavidad, elegante
 « sencillez se nota en los de este idilio, sin que el
 « bello ornato dañe, ántes bien contribuye, á la
 « expresion que exige el asunto en el tono sentido
 « y lastimado que le es propio: *Unicuique rei suus
 « color est servandus*. Esta es la regla; pero obser-
 « varla siempre es gran acierto, gran juicio. Este
 « idilio hace honor al gran poeta, y las Musas bu-
 « cólicas del Parnaso español le citarán como un

« modelo de sencilla y delicada ternura y de feli-
 « cisima versificacion. No hay mas que pedir.

« No serán muchos los que se paren á apreciar
 « el epitafio del pastor Salicio que está á la pág.
 « 386, porque no son muchos los que sienten y
 « entienden de estas materias, aunque todos ha-
 « blan y deciden en ellas. Yo lo aprecio sobre ma-
 « nera; téngolo por una cosa admirable. El poeta
 « ha sabido dar á su diction, á sus versos, á todo
 « su estilo, una ingenuidad y una pureza tan bellas,
 « cual era menester para hacer sentir en el elogio
 « mismo el carácter candoroso y la sencilla indole
 « de su elogiado. Es menester repetirlo, porque
 « no hay otro modo de expresarse; esto es admi-
 « rable. De estos versos puede decirse, como de
 « los *Comentarios* de Cesar, *nudi sunt, et venusti
 « et quasi veste detractá*. Esto es lo que Inarco mis-
 « mo llamó *dificil facilidad*.

« Lamentando la muerte de Flumisbo en la oda
 « de la pág. 284 con muy delicados y armoniosos
 « versos, y llorando la pérdida del docto y erudi-
 « to J. A. Conde, á la página 438, se expresó el
 « poeta en el tono lamentable y patético propio
 « de la materia; pero combinándolo con las for-
 « mas y el estilo lirico que decia bien al género
 « de tales composiciones; mas en la bien sentida
 « *Despedida* que hace á las Musas nos ha dado un
 « primoroso modelo de una verdadera elegia. No
 « cabe duda que la escribió con todas veras, y
 « que el corazon dictó lo que trazaba la pluma. No
 « es de extrañar, que algunos de los verdaderos
 « amigos del poeta, al leer esta su tierna despe-
 « dida, se hayan conmovido hasta el punto de llo-
 « rar de veras: *Si vis me flere, dolendum est pri-*

« *mum ipsi tibi*. Cuando hay conformidad y sim-
 « patia en los ánimos, la melancolía se comunica
 « con la rapidez de la chispa eléctrica. Solamente
 « los que afectan y cacarean una sensibilidad que
 « no han sentido jamás, podrán negar el mérito de
 « tan nobles, delicados y bien sentidos versos, pri-
 « morosos sin duda en su especie.

« Resta hablar del ingenioso y original capricho
 « del *Canto escrito en metro y lenguaje antiguo*. Si
 « el poeta autor del *Laberinto* resucitara, se aver-
 « gonzaría de su rudeza y del poco ingenio con que
 « manejó la lengua castellana, y podría aprender
 « mucho acerca del partido que hubiera podido sa-
 « car del lenguaje usado en su tiempo. No ha sido
 « hasta ahora apreciado este canto como él se me-
 « rece. Guardar en él la propiedad y el decoro, y
 « unir á una exacta imitación del idioma anticuado
 « toda la elegancia posible, sin faltar á la verosi-
 « militud de la ficción, era empresa hartó difícil;
 « y el poeta la acometió con audacia y brio digno
 « de su gran talento, y la llevó al cabo con acierto
 « admirable y muy digno de los mayores elogios.
 « No fué nuestro poeta en esta ocasión émulo ó
 « rival de Juan de Mena, sino su maestro; como
 « lo fué también respecto de nuestros célebres, y
 « justamente celebrados dramáticos; los cuales,
 « á pesar de tantas muestras como nos dejaron de
 « su ingenio, y á pesar de sus aciertos en punto á
 « lenguaje y versificación, y aun en punto de gracia
 « y chiste cómico, no quisieron, ó no supieron,
 « estudiar el arte, sin cuyo necesario apoyo nada
 « puede hacerse que merezca un completo elogio.
 « Inarco es el primero entre nuestros poetas dra-
 « máticos, porque es el primero que ha sabido

« sujetar la viveza del ingenio é inventiva á las
 « severas leyes del juicio; union y requisito indis-
 « pensables para obtener la aprobación y el aplau-
 « so de los inteligentes, que de otro modo no pue-
 « de adquirirse:

« *Alterius sic*

« *Altera poscit opem res, et conjurat amice.*

« Entre nuestros líricos será contado como uno
 « de los primeros, y entre los de mas fino y de-
 « licado gusto; émulo y discípulo de Garcilaso y
 « de los dos famosos tocayos Cámoens y Leon, de
 « Francisco de la Torre, de los Argensolas, de Rio-
 « ja, de Góngora en sus aciertos, de Jáuregui, de
 « Nicolas Moratin; poetas que supieron herma-
 « nar en muchas de sus obras la pureza castiza del
 « idioma, la soltura, variedad y armonía de la
 « versificación, y la noble y decorosa expresión
 « de afectos, tan necesaria para interesar y conmo-
 « ver. Aprovechando en el estudio de todos ellos,
 « y uniéndolo á este tal estudio una escrupulosa se-
 « veridad de gusto y un finísimo discernimiento,
 « logró evitar los defectos y negligencias, y dar á
 « sus poesías sueltas todos los méritos posibles.
 « Ha sido preciso indicarlo así al hablar de cada
 « una de ellas, para afirmar la verdad con que se
 « dijo al principio que no hay en esta colección ni
 « una sola composición que no tenga mérito real y
 « verdadero, aunque las hay de tantas castas y de
 « tonos tan diferentes. Acertar en todos ellos es
 « ciertamente un mérito superior; y yo he debido
 « confirmar con estas pocas reflexiones el justo

« elogio que se hace en el prólogo hablando de estas poesías sueltas.

« Aplaudo la belleza tipográfica, y el lujo de la edición parisiense; pero sin tanto lujo, y con más corrección, sería á mi gusto más apreciable. « No son pocas las erratas anotadas en la fé de ellas, y son muchas las no anotadas. No hay por qué aplaudir el esmero de los correctores: no por cierto. También siento el ver omitidas (*) en esta colección algunas cosas que no sé por qué han sido desechadas. Quisiera yo saber la razón que puede haber habido para omitir los versos sueltos al nacimiento de la hija del Príncipe de la Paz en el año de 1800.

« ¿Qué voz, hiriendo la región vacía,
« Turba el silencio de las selvas, donde
« Vivo feliz?

« El asunto está tratado con nobleza, con mucha nobleza, y los versos son dignísimos del asunto y del poeta. Los publicó en aquel tiempo, y los reconoció por suyos. ¿Pues por qué los repudió ahora? Quién lo adivina? La nota al número 12, nota que hace honor al poeta, salvaba el inconveniente, si es que podía haberlo; y en cuanto á los versos, me atrevo á decir con sinceridad que en vano presumiría el poeta hacerlos mejores en su línea. ¿Pues por qué exheredar á unos hijos tan legítimos?

« Fué muy aplaudida, y muy justamente aplau-

(*) Esta omisión ha sido reparada en la edición de Madrid hecha por la real Academia de la Historia.

« dida, veinte años hace la *Sombra de Nelson*. ¿Por qué ha desaparecido esta *Sombra*? ¿Quién de los que la conocen, no la echará ménos? ¿Una composición tan excelente como aquella, no era digna de la ocasión, ni del poeta? Nadie habrá que se atreva á decirlo, á pesar de los atrevimientos de la ignorancia y de la zelosa envidia. « ¿Será porque se hace mención del *gran caudillo*, cuyo nombre adoran el Sena y el Tesin precipitado? No: porque el poeta no ha tenido, ni debido tener, reparo de imprimir y publicar que fué el *dueño de la Tierra*. ¿Será porque se aparece y habla el espectro? No: sería necio escrúpulo. « Todos elogian la aparición del gigante Adamastor, bien imaginada, y solamente reparan en que habló demasiado, y no siempre al caso; mas no así la sombra del malogrado inglés, que aparece en el momento crítico, habla poco, energicamente, al caso, y desaparece despechada oportunamente. Nadie ha culpado, ántes sí todos han aplaudido, á la aparición de la sombra de Hector par aconsejar la huida al hijo de Aquiles. ¿Será porque no se han cumplido, ni la predicción fatídica de la sombra, ni los deseos que allí manifestó el poeta? El éxito contrario nada perjudica á la bella y oportunísima ficción poética. Y en cuanto á los versos, ¿no son en sí tan excelentes que no cabe mejorarlos? Pues cómo ha desaparecido esta *Sombra*? Parece increíble.

« Aun haré otro cargo de omisión al poeta por haber tenido á ménos el reconocer públicamente por suyo, y reimprimir á su nombre, el romance hendecasilabo de *La toma de Granada*. En hora

« buena que el autor desapruebe la animacion de
 « la estatua parlante; mas, pues no se ha detenido
 « en criticarse á si mismo por ello en un paréntesis,
 « ¿ por qué no reimprimir la composicion, y
 « criticarla él mismo con toda imparcialidad? Todo
 « el mundo reconoce que es obra de Inarco: la
 « Academia, que la premió y honró, la reimprime
 « y publica cuando quiere. Y aunque no se culpe
 « al poeta de falta de miramiento hácia el cuerpo
 « académico, podrá culpársele de falta de delicadeza
 « y gratitud hácia el romance mismo; porque
 « ciertamente esta composicion le procuró al poeta
 « una de las mayores satisfacciones que ha podido
 « lograr en toda su vida, y bajo este aspecto era
 « justo que la mostrase cierta predileccion. Debíó
 « pues reconocerla por suya y publicarla, aunque
 « la hubiera puesto veinte notas y otras tantas
 « faltas.

« Estas son las tres composiciones conocidas del
 « público que se echan de ménos en la coleccion
 « de Inarco, y en vano se dice que esta es *la única*
 « edicion que el autor reconoce: el público no dejará
 « de reconocer por eso las composiciones genuinas
 « del poeta, por mas que él las haya omitido y
 « negádolas el lugar que se merecian.

« En las notas puestas á las poesias no puede
 « ménos de aplaudirse la buena doctrina, y juiciosa
 « critica del poeta, la honrosa memoria que hace
 « de algunos sugetos á quienes celebró en sus versos,
 « y hasta la mencion, no muy honorifica, que hace
 « de sus paisanos los Manolos. Estas darán mucho
 « que decir y murmurar; tanto mejor: señal de que
 « tienen mérito; y la nota 16 á la epistola dirigida á
 « Andres será un motivo de grave

« escándalo público para los muchos secuaces de la
 « novísima dominante escuela galo-salmantina. »

Hasta aquí Tineo en la revista general que hizo de las poesias de nuestro comun amigo. Ahora añadiré yo lo que me parece mas importante sobre cada una de ellas en particular, copiando en lo que cite, la edicion hecha por la Academia de la Historia.

SONETOS.

1º

A LA CAPILLA DEL PILAR DE ZARAGOZA.

Magnífico y sin ningun descuido. ¡ Qué versos los del primer cuarteto!

2º

A D. JUAN BAUTISTA CONTI.

Buenos versos, lenguaje poético, y un solo pensamiento principal suficientemente ilustrado, que es lo esencial en los sonetos. Notaré sin embargo, pero con la desconfianza que de su propio juicio debe tener todo el que censure á Moratin, que en aquella expresion del segundo cuarteto, *la mente desconfia aspirar al premio*, la idea no esta expresada con la debida exactitud. El poeta quiso decir que *desconfiaba de obtener* el premio ofrecido á los buenos poetas; y diciendo que *desconfiaba de aspirar á él*, no empleó la expresion precisa. Al premio aspiran todos los que le pretenden, y esto no